

Lenin: La realidad y el deseo

Manuel Vázquez Montalbán

*«... la esperanza
y la construcción
del paraíso
terrenal
son el destino
del hombre».*

E. J. Hobsbawn

*Del artículo
«El principio
esperanza».
Revolucionarios:
ensayos
contemporáneos.*

Ariel, 1978

NACER en Simbirsk un 22 de abril de 1870, en el seno de una familia «progre» e ilustrada, significaba la primera contradicción a asumir por el neonato Wladimir Illich Ulianov. Simbirsk estaba situada en el curso medio del Volga; el padre de Lenin era profesor de física y su madre maestra de escuela, funcionarios culturales de conciencia liberal sometidos a las reglamentaciones del despotismo zarista y con la suficiente conciencia crítica como para inculcarla en los cinco hijos supervivientes de los seis que tuvieron. A esta contradicción original, Lenin sumó lo que Christopher Hill ha llamado «... ironía de la historia...»: ser discípulo del padre de Kerenski, a la sazón responsable de estudios del instituto de Simbirsk.

El silencioso liberalismo de los padres de Lenin se convirtió en compromiso explícito en los hijos. Entre el populismo y el anarquismo, los hermanos de Lenin combatieron al zarismo y el mayor, Alexander, llevaría este combate hasta el límite de la preparación de un atentado contra el zar Alejandro III. Alexander Illich Ulianov fue ahorcado a los diecinueve años de edad y por encima de la rabia el joven Wladimir adquirió la clara conciencia de que «No, no es así, como tenemos que hacer las cosas», frase que le atribuyen todos sus biógrafos y hagiógrafos, con el indudable deseo de colocarle en el altar de la ciencia política desde la más temprana juventud. Escasas son las filtraciones sobre el talento personal del personaje. Incluso una biógrafa tan próxima como su compañera, Nadeshda Krupskaja, ha sido más fiel a un retrato histórico de Lenin que a un retrato personal. Pero entre el testimonio de la Krupskaja y los hechos que siguen al asesinato legal de Alexander Illich Ulianov, hay suficientes datos como para deducir la honda influencia de esta muerte en el adolescente Wladimir.

La ficha policial del hermano muerto pesa sobre la carrera

del padre, con el escalafón paralizado y el corazón lo suficientemente roto como para morir en 1886. Esta ficha policial repercute en la vida escolar de Lenin, al que se le ponen trabas para entrar en la Universidad de Kazan por culpa de los antecedentes de su

hermano. Ingresó por fin en la Facultad de Derecho en 1887, para ser expulsado cuatro meses después a causa de unos disturbios estudiantiles: «El 4 de diciembre apareció de súbito en el salón de actos junto con los demás líderes; él y Polanski fueron los primeros que



La familia Ulianov, hacia 1879. En el centro de la fotografía, entre los padres y con el uniforme de estudiante, Alexander, el hijo mayor, que morirá ahorcado en 1885. A la derecha de la foto, el joven Wladimir, futuro Lenin. (Novosti).



Maria Alexandrovna Ullanova (1835-1916), madre de Lenin. (APN).

se lanzaron corriendo y gritando hacia el corredor del segundo piso, animando a sus compañeros con expresivos gestos con los brazos... Teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias que concurren en la familia Ulianov, semejante comportamiento... invitaba a suponerle muy capaz de actos ilegales y criminales de toda clase». Así extracta Hill (**La revolución rusa**, Ariel 1969) el expediente académico instruido contra Wladimir Illich Ulianov. Sometido a vigilancia policíaca, no consiguió plaza en ninguna otra universidad. En

1890 se examinó como alumno «libre» en la Universidad de San Petersburgo, con la máxima calificación en todas las asignaturas. En 1892 aparece de pasante en el despacho de un abogado liberal. Actuó en varios casos de campesinos empujados por la miseria a la condición de delincentes comunes, casos que pudieron conformar la tentación de un compromiso populista y tolstoiano con la condición humana agravada por la historia. Pero ya en 1887, el futuro Lenin había confesado a sus compañeros de estudios que quería ser un revolucio-

nario profesional y a los dieciocho años había empezado a leer **El Capital**, auténtica vacuna intelectual que le llevó a relacionarse con el grupo marxista de San Petersburgo. Hasta tal punto la lectura de Marx y los contactos con marxistas le vacunaron contra el idealismo redentorista del populismo ruso, que en 1894 dedica su primera obra importante «**¿Quiénes son los amigos del pueblo?**» a condenar el movimiento de los «narodniki» y a proclamar la necesidad de fundar un partido socialdemócrata ruso a imagen y semejanza del alemán.

TEORÍA Y PRACTICA

Hay en Lenin una constante interrelación dialéctica entre vida y obra, puesto que una y otra se orientan exclusivamente al mismo objetivo revolucionario. Hace historia y teoriza sobre la historia que hace para poder superarla. Desde el principio cuestiona la tendencia de los intelectuales a contemplar críticamente la historia sin intervenir en ella, como si fuera un espectáculo sometido al criterio de espectadores de excepción. El joven Lenin llama a la puerta de los cenáculos marxistas de San Petersburgo para que se comprometan en la conexión con la clase obrera incipiente en una Rusia feudal, preindustrial y viaja al extranjero para comprometer en esa acción a la figura de más prestigio del marxismo ruso. En 1895, Plejanov, en su exilio, se vio prácticamente asaltado por aquel joven Wladimir Illich que le ponía en antecedentes de la constitución de una «Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera» en el interior de Rusia. A su vuelta del viaje por Suiza, París y Berlín, Vladimir Illich trata de editar un



Lenin a la edad de cuatro años. (APN).

periódico clandestino, sin conseguirlo porque la policía zarista le detiene y le destierra a Siberia, en compañía de otros camaradas entre los que estaba la Krupskaia. Durante su estancia en Siberia escribiría **El desarrollo del capitalismo en Rusia**, con la colaboración de la Krupskaia en el papel de copista de la obra y compañera amorosa. En 1898 contraerían matrimonio y un año después aparecería el libro que por primera vez les había unido en el trabajo intelectual y que por primera vez



En la foto, Wladimir Ilich Ulianov (Lenin) en 1887.



Lenin durante el período de 1890 a 1891. (Novosti).

Habitación escolar de Lenin, en la Universidad de Kazán. (Novosti).

Lenin en 1897. (APN).



trataba de delimitar el marco objetivo donde podría darse la revolución rusa. Lenin marca distancias frente al eurocentrismo de los socialdemócratas europeos sin caer en el «asianismo», es decir, en estimar como posible un modelo revolucionario derivado del modo de producción asiática, implícita o explícitamente reivindicado por todas las variantes del movimiento popu-



lista. Lenin se detiene especialmente en el análisis de la situación del campesinado en relación con el desarrollo capitalista ruso, relativiza su importancia cualitativa y rechaza cualquier posibilidad de superación del feudalismo terrateniente por un retorno a la comuna rural. Es la clase obrera la llamada a conducir la lucha revolucionaria y a crear unas condiciones que permitan la superación de la postración feudal en que vive el campesinado. La introducción del sistema de explotación y de la tecnología capitalista en el campo ruso era para Lenin, como señala F. Fernández Buey (**Conocer Lenin y su obra**, Dopesa, 1977) «...la garantía de liquidación de las conservadoras relaciones tradicionales existentes en las comunidades agrícolas», secundando la afirmación de Marx de que «En la esfera de la agricultura es donde la gran industria actúa del modo más revolucionario, en la medida en que aniquila el baluarte de la vieja sociedad, el «campe-

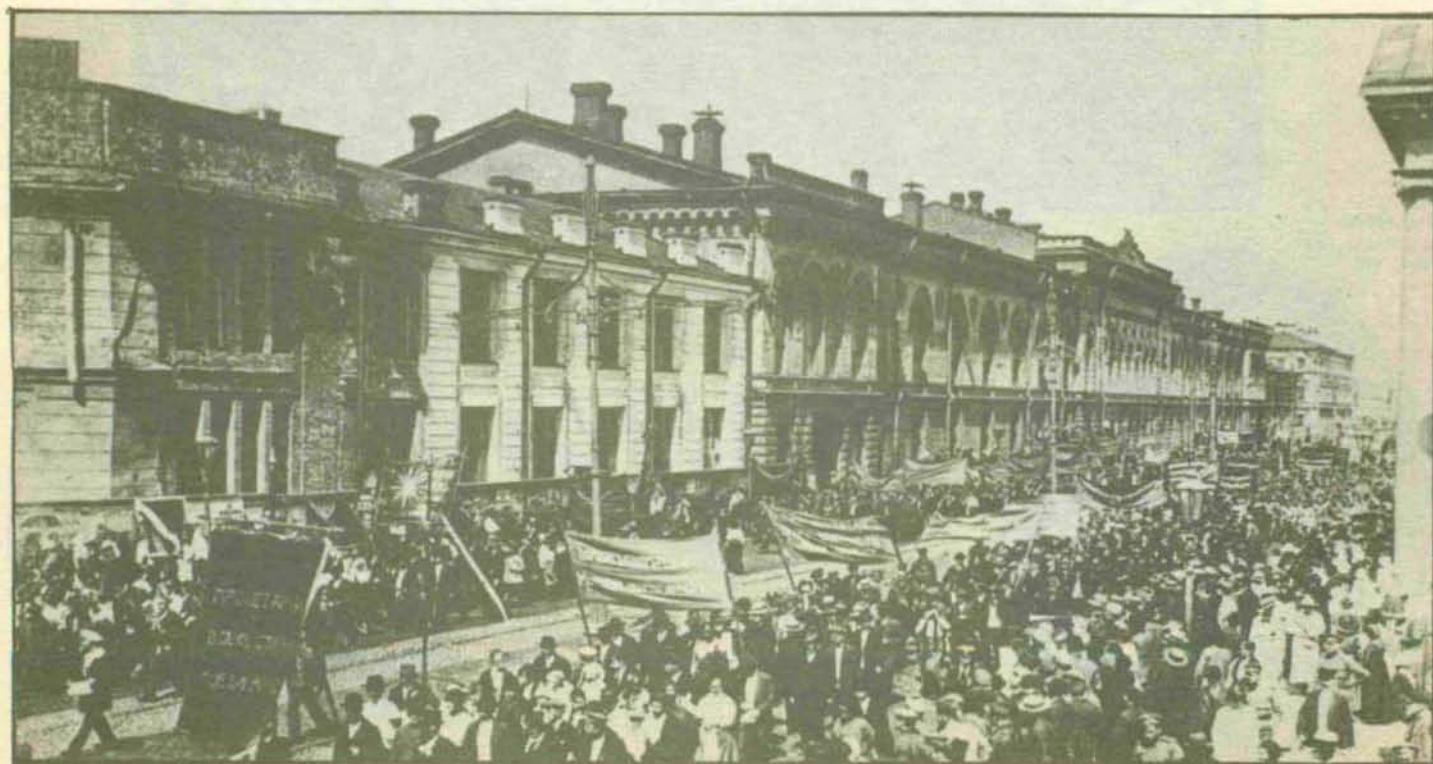
sino» y desliza bajo él el trabajador asalariado». Este trabajador asalariado campesino será capaz de secundar el proceso revolucionario bajo la hegemonía del trabajador industrial.

Al margen de los errores que buena parte de la crítica marxista señala hoy en este optimismo progresista sobre el papel renovador del capitalismo en el tránsito hacia el socialismo, Lenin con esta obra aplica por primera vez sistemáticamente la metodología marxista al análisis de la situación concreta en Rusia y constituye, por lo tanto, el punto de arranque de sucesivas afinaciones analíticas sobre las condiciones objetivas y subjetivas de la realidad en la que debían operar los revolucionarios rusos.

EL PARTIDO

Mientras Lenin estaba en el destierro se constituyó el partido socialdemócrata ruso en la ciudad de Minsk. Lenin con-

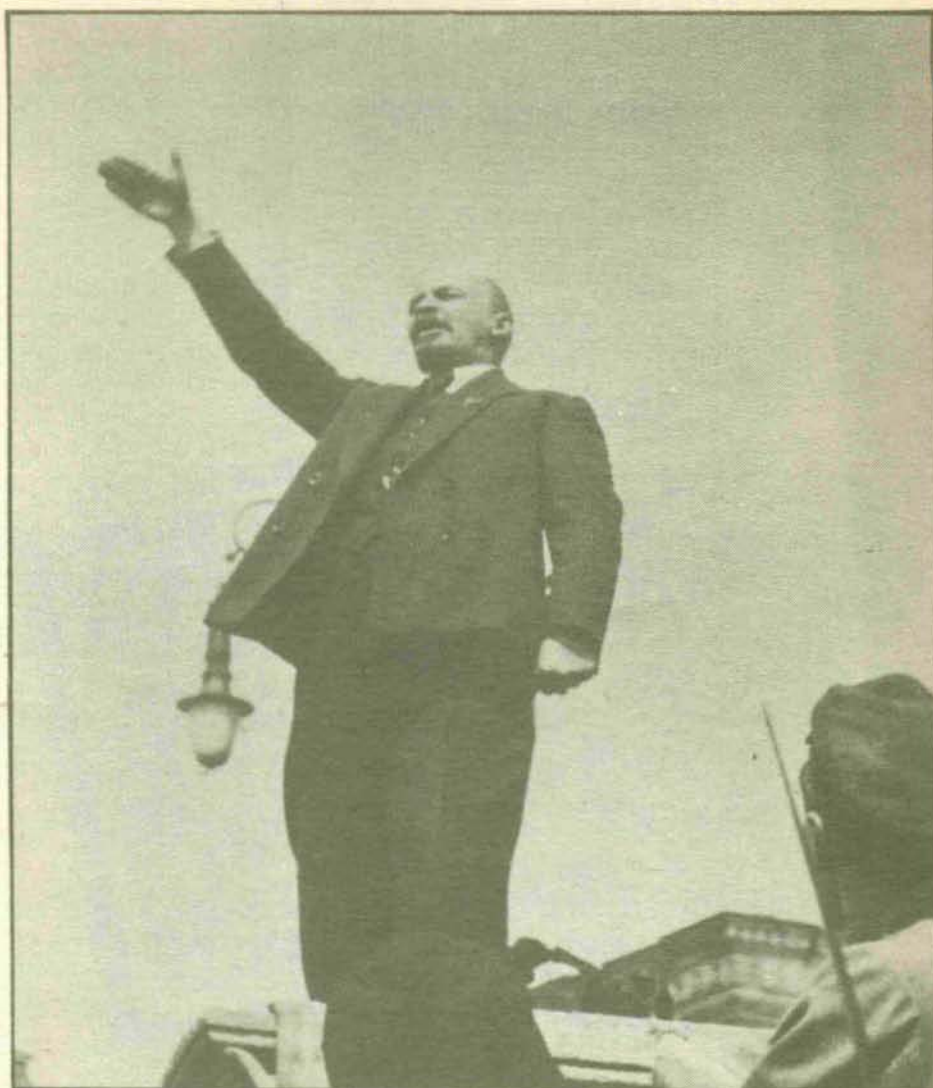
tacta con él desde el momento en que vuelve de Siberia y convoca la conferencia de Paskov, en la que se le encarga que salga al extranjero para editar un periódico a introducir en Rusia clandestinamente. Así nació **Iskra** (La Chispa) en Suiza y comienza el primer alejamiento largo de Rusia en un periplo que llevaría a «Iskra» Lenin y la Krupskaja de Suiza a Munich y de allí a Londres. Son años decisivos en los que escribiría obras tan capitales como **¿Qué hacer?** y **El programa agrario de la socialdemocracia rusa**, y en los que perfilaría su idea de partido, en duras disputas con buena parte de los camaradas del débil partido socialdemócrata ruso. En **¿Qué hacer?** Lenin retoma el título y la intención de la vieja novela de Tchernichevski para plantearse un programa revolucionario. Henri Arvon (**Lenin**, Edaí, 1975) caracteriza la intención de Lenin al escribir **¿Qué hacer?** en la adaptación a las condiciones objetivas de Rusia del modelo de partido



La manifestación del 3 al 5 de junio de 1917, en las calles de Petrogrado. (APN).

socialdemócrata pautado por los socialistas alemanes: «...Desde luego, si bien nos encontramos ante un tipo de amalgama entre un partido socialdemócrata fuerte, disciplinado, jerárquico y centralizado, tal y como Lenin lo encuentra constituido en Alemania y por el que se siente lleno de admiración, y la tradición revolucionaria rusa perpetuada por medio de Nietchaiev y Thatchev, la creación de un partido marxista está esencialmente motivada por la voluntad de Lenin de oponerse de nuevo —y esta vez de forma definitiva— al programa de los "economistas" dispuestos a abandonar a la burguesía el combate propiamente político. Para Lenin la lucha de clases no podrá encontrar una salida victoriosa más que en la medida en que esté inspirada, organizada y conducida por una docena de jefes aptos, cuya única tarea es la revolución, con exclusión de cualquier otra preocupación. «Dadnos tal organización de revolucionarios y sacaremos a Rusia de sus casillas».

Lenin plantea esta tesis en **¿Qué hacer?** y la lleva al II Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso celebrado en Bruselas y Londres en agosto de 1903. Allí se produjo la ya famosa división entre bolcheviques y mencheviques, de **Bolchinstvo** (mayoría) y **Menchinstvo** (minoría). Martov, cabeza de los mencheviques, reivindicaba una organización menos radical en la que «una parte no debe estar dominada por el todo». En 1904, Lenin asumiría por escrito la disputa con los mencheviques en su folleto **Un paso adelante, dos pasos atrás**, y presenta el debate como un hecho que excede a meros planteamientos organizativos. En el fondo el partido, tal como lo entiende

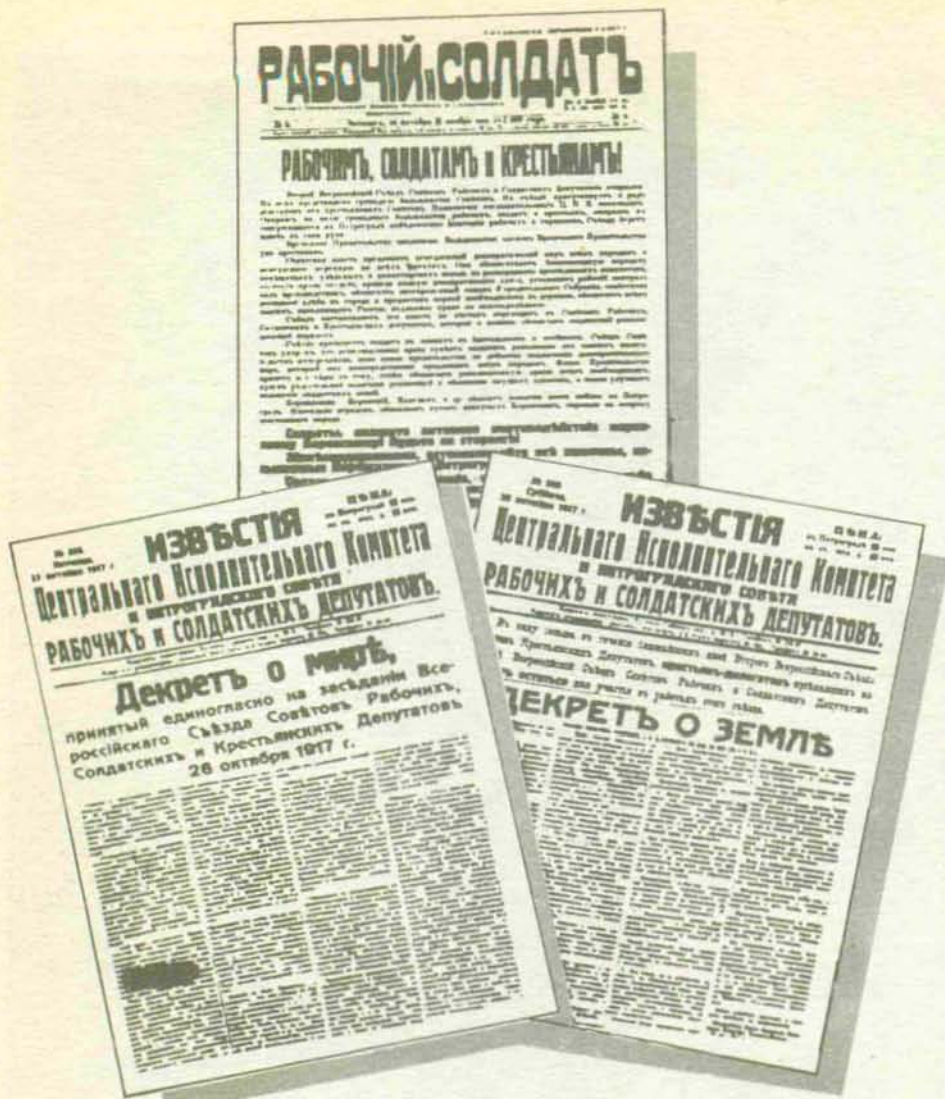


Lenin pronunciando un discurso en la Plaza Roja de Moscú, con ocasión de la apertura del monumento provisional a Stepan Razin, el 1.º de mayo de 1919. (APN).

Lenin, queda protegido del mesianismo idealizador del populismo y del posibilismo economicista característico a la mayor parte de los mencheviques. Ambos bandos asimilaron la nomenclatura de la revolución francesa para impugnarse. Los bolcheviques fueron acusados de **Jacobinos** y los mencheviques de **gironinos**, simplificación que enmascaraba con los colores de la arqueología un replanteamiento cualitativo de la naturaleza de la revolución y de la interrelación entre las condiciones objetivas y subjetivas que la hacen posible, entre la espontaneidad y la «conscencia» en el movimiento obrero. La «conscencia» del movimiento obrero la aporta una élite, una vanguardia diri-

gente de intelectuales, sin que esta denominación se refiera a los «intelectuales» como profesionales de la cultura, sino a la élite capaz de tener «una visión de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista... para explicar a todos y cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado».

En **¿Qué hacer?** se asumen todas las negaciones que Lenin había realizado de los vicios de la tradición revolucionaria rusa (espontaneidad, mesianismo, populismo) y de las tendencias reformistas, sindicalistas y democratistas insinuadas ya en el seno de la socialdemocracia europea. Es una premonición programática de lo que sería el futuro



Del 7 al 9 de noviembre (25 al 27 de octubre, según el calendario justiniano), en Petrogrado se celebró el Segundo Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos. El Congreso proclamó el paso del Poder a los Soviets en el llamamiento redactado por Lenin: «¡A los obreros, soldados y campesinos!». Basándose en los informes de Lenin, el Congreso aprobó «El decreto de la Paz» y el «Decreto sobre la Tierra». (Novosti).

partido comunista y un punto de referencia teórico todavía hoy obligado cuando se utiliza a Lenin como aval bíblico del partido celular o como profeta **malgré lui** del partido de masas. De hecho las exageraciones militaristas de **¿Qué hacer?** están condicionadas por el marco de una lucha despiadada contra la dictadura, pero no carecen de un esencialismo legislativo para todo proceso revolucionario. «Según el esquema de Lenin (E. H. Carr, 1917, **Antes y Después**, Anagrama, 1970) se precisaba de una élite de partido altamente consciente para dotar de conciencia revolucionaria a la masa de trabajadores. Marx creía que el hombre nuevo surgiría espontáneamente de

una nueva sociedad. Lenin advirtió que era necesario crear el hombre nuevo para constituir una sociedad nueva. Con la admisión de esta necesidad el término **ideología** cambió de sentido. Para Lenin la ideología no era ya, necesariamente, falsa conciencia. Su carácter dependía de su contenido. Ideología revolucionaria o socialista era aquella que el partido y sus dirigentes procuraban inculcar a los trabajadores. La "ideología", declara el actual **Diccionario de Filosofía** soviético, puede constituir un reflejo, verdadero o falso, científico o anticientífico, de la realidad». Carr señala muy agudamente que esta concepción sería radicalmente misti-

ficada en el tránsito del leninismo al stalinismo. «Lenin consideraba la persuasión o el adoctrinamiento como un proceso racional en cuanto que se esforzaba en imbuir de una convicción racional las mentes a las que se dirigía. Stalin lo consideraba como un proceso racional sólo en cuanto que lo proyectaba y dirigía una élite racional».

LA UTOPIA BOLCHEVIQUE

«Mi sueño puede que engrane en el curso natural de los acontecimientos o acaso se extravíe por derroteros a donde el curso natural de aquellos jamás pueda llegar. En el primer supuesto el sueño ningún daño puede hacer, quizá incluso apunte y redoble la energía del hombre en su labor... Si al hombre se le priva totalmente de su capacidad de soñar así, si de vez en cuando no pudiera adelantarse y con su imaginación ver dentro de todo el panorama en su conjunto, la obra que está empezando a adquirir forma entre sus manos, no puedo realmente concebir, entonces, qué fuerza motora obligará al hombre a acometer y llevar a término empresas importantes y de gran aliento en las esferas del arte, la ciencia y la vida diaria». Así hablaba Lenin en **Qué hacer**, en uno de los párrafos más citados para «humanizar» una biografía excesivamente historicizada. La tensión entre realidad y deseo se convierte en Lenin en enfermedad nerviosa incluso antes del terrible Congreso de 1903. La estampa de Lenin merodeando meditabundo en torno a la tumba de Marx en Londres, asistiendo junto a la Krupskaja a espectáculos de music-hall o cogiendo la mochila y la cantimplora para subir montañas que le permitieran la «consciencia» del ni-

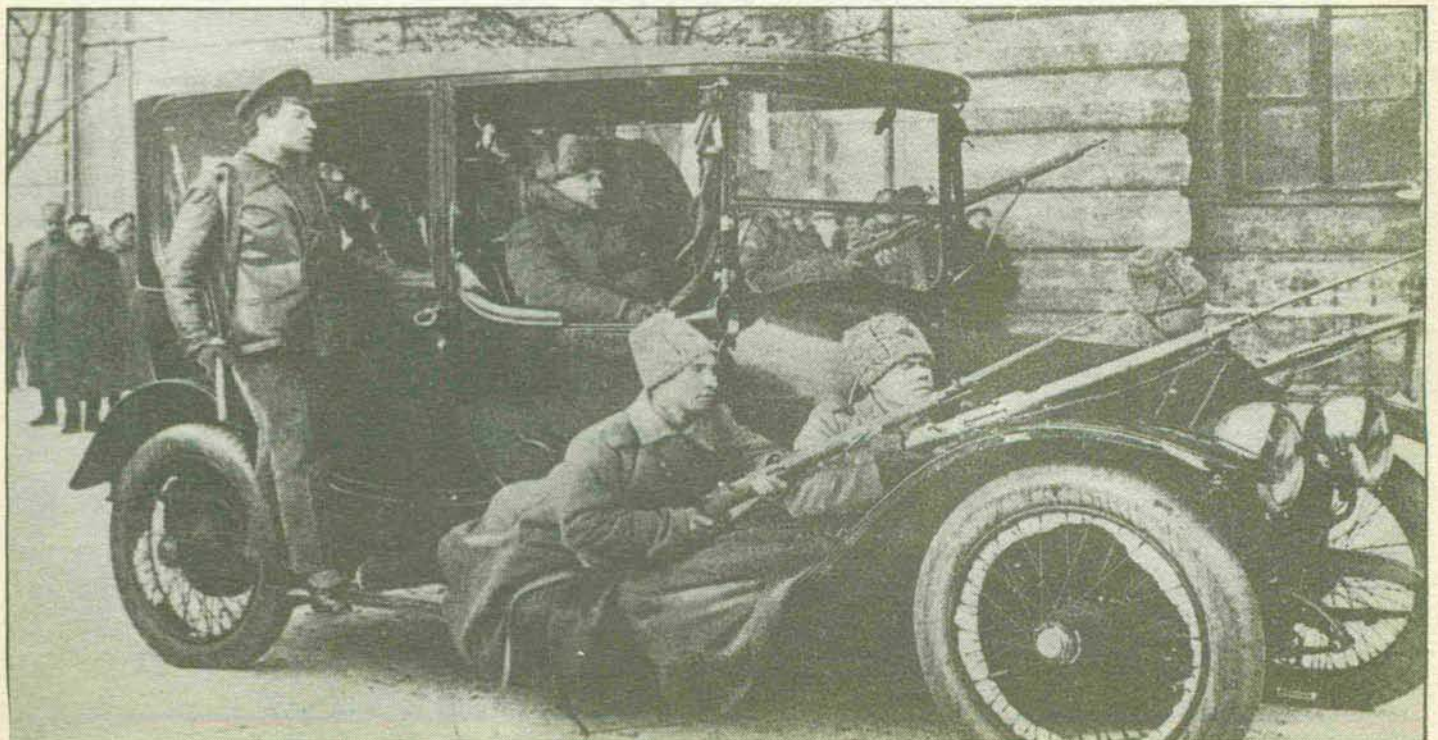


Lenin, durante una concentración popular, en abril de 1918. (APN).

vel del mar, recuerda la de cualquier exilado romántico al borde de la ruptura consigo mismo. Los mencheviques propalaron la leyenda de que Lenin en las noches de depresión y luna llena caminaba bajo la bóveda celeste y au-

llaba como los lobos, leyenda que ha llegado a la novela **Lubiamov** del disidente Sniavski. Sería extraordinario y estimulante que fuera verdad. Lo cierto es que la Historia vino en ayuda del exilado roto por la gran batalla del II Con-

greso y la Revolución de 1905 creó una gran expectativa que devolvió a Lenin toda su cualidad de hombre de acción. Regresa a Rusia y trata de aprovechar la leve apertura democrática para fortalecer la organización del partido y crear las condiciones objetivas y subjetivas que hicieran posible una auténtica revolución democrática burguesa, paso obligado, según creía entonces Lenin, para el avance hacia el socialismo. La gran expectativa ayudó a la reunificación táctica entre mencheviques y bolcheviques, aplazó en definitiva la ruptura estallante con motivo de la I Guerra Mundial y encarnada en la escenificación dramática de la Revolución de Octubre. Las expectativas y fracasos de la revuelta más que revolución de 1905, ayudaron a Lenin a ratificar su creencia en un partido de estrictos militantes profesionales y en la necesidad de armar al pueblo de ideología y fusiles para una insurrección generalizada. Hasta secundó una operación marinera para introducir ar-



Los días de febrero en Petrogrado. Durante las primeras jornadas revolucionarias de febrero de 1917, automóviles privados fueron requisados por patrullas que recorrían las calles de Petrogrado, en servicios de seguridad. (APN).



Lenin durante las sesiones del III Congreso del Komintern, desarrolladas en Moscú durante los meses de junio y julio de 1921. (APN).



Soldados del Ejército Rojo, durante las jornadas revolucionarias de octubre de 1917, en Petrogrado. (APN).



Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, departiendo con el secretario del Comité moscovita del PCR, M. V. Zagorodski, con ocasión de la manifestación del 1.º de Mayo de 1919. (APN).

mas en Rusia que fue un completo fracaso. De nuevo en el exilio, desarrolló una batalla teórica incesante contra el reformismo socialdemócrata y los intentos de revisión teórica falsificadas del marxismo. Su batalla contra Bodganovov y los **empireocriticistas** daría lugar a la escritura de **Materialismo y empireocriticismo** (1909), obra que hay que examinar más que como un exponente de disputa filosófica, como un exponente de disputa política, porque el **empireocriticismo**, según Lenin, cumple el papel de «...servir a los fideístas en el combate que oponen al materialismo en general y más particularmente al materialismo histórico».

A Lenin le esperaban horas

amargas de soledad política. El fracaso de la apertura democrática que siguió a 1905 desencantó a buena parte de los socialdemócratas rusos, que o bien optaron por un posibilismo negado por la simple recuperación de parcelas de poder por parte del despotismo zarista o por un maximalismo revolucionario que desconocía las condiciones subjetivas del pueblo ruso. En torno a 1910 se sitúa el período más vacilante de Lenin, un hombre implacable en sus ataques, instrumentalizador en sus reconciliaciones y desbordado por la excesiva distancia entre la realidad y sus deseos. Pero es una distancia que no llega a propiciar la ruptura, que no llega al aniquilamiento de la depresión,

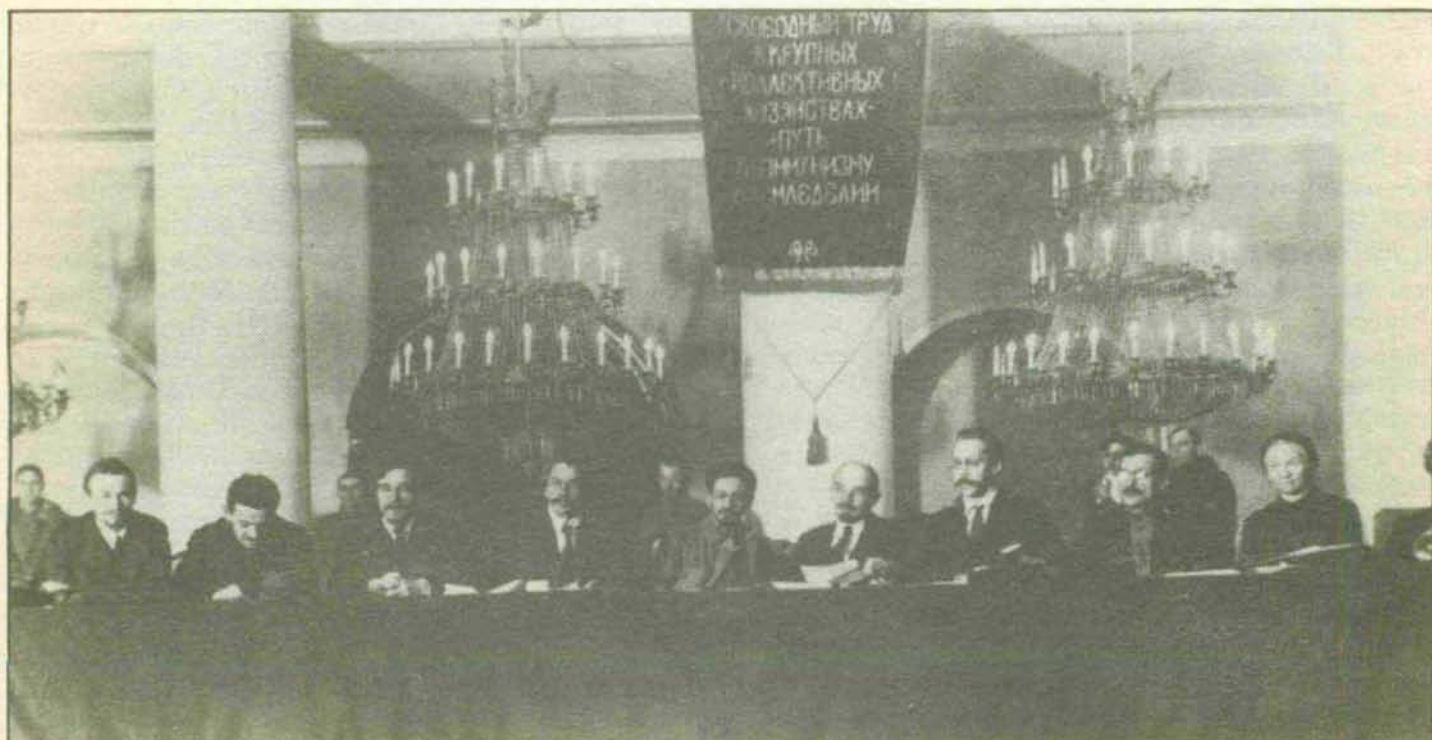
aunque la depresión se quede en las puertas del cerebro. Cuando se suicidan los Lafargue, Lenin escribe: «Si uno no tiene ya la fuerza necesaria para trabajar en el partido, debe tener el valor de mirar la realidad cara a cara y morir como los Lafargue». Trabajar en el partido es la única posibilidad desalienante para un hombre como Lenin, la única posibilidad de transformación positiva de la realidad personal y colectiva. Martov, su gran rival menchevique, decía de él que su infatigabilidad revolucionaria le convertía en invencible, y la Krupskaja, en sus **Recuerdos de Lenin (Mi vida con Lenin, Madrágora, 1977)** respalda la presunción de Martov, retratando un Lenin obsesionado



Lenin pronunciando un discurso durante la inauguración de un monumento provisional a la memoria de Marx y Engels, en la Plaza de la Revolución de Moscú, el 7 de noviembre de 1918. (APN).

por el único objetivo de su vida. Incluso la veleidad amorosa platónica que se le presentó en París en la persona de Inés Armand, se resuelve en alguna interpretación de piezas de Beethoven a cuatro manos y en la formación de una escuela para cuadros bolcheviques en las afueras de París.

Polemiza con Trotski sobre la unidad socialdemócrata y recibe **Pravda** como instrumento de combate propagandístico creado por Stalin, un bolchevique seguro, eficaz y reservado, que arrolla las dificultades como si fuera un tanque. Cuando estalla la I Guerra Mundial Lenin golpea duramente la hipocresía filisteas de la socialdemocracia «patriótica» de Francia y Alemania y **moviliza sus sueños** para imaginar cómo quedará el mundo después de la guerra. Fustiga igualmente a los pacifistas negativos y formula el principio de que la guerra debilitará al capitalismo y creará unas condiciones de inestabilidad prerrevolucio-



En el centro de la fotografía, Lenin, y a su derecha M. Sverdlov, en la presidencia del Primer Congreso Pan-ruso de Circunscripciones Campesinas, en la Sala de las Columnas de la Casa de las Uniones de Moscú, celebrado el 11 de diciembre de 1918. (APN).

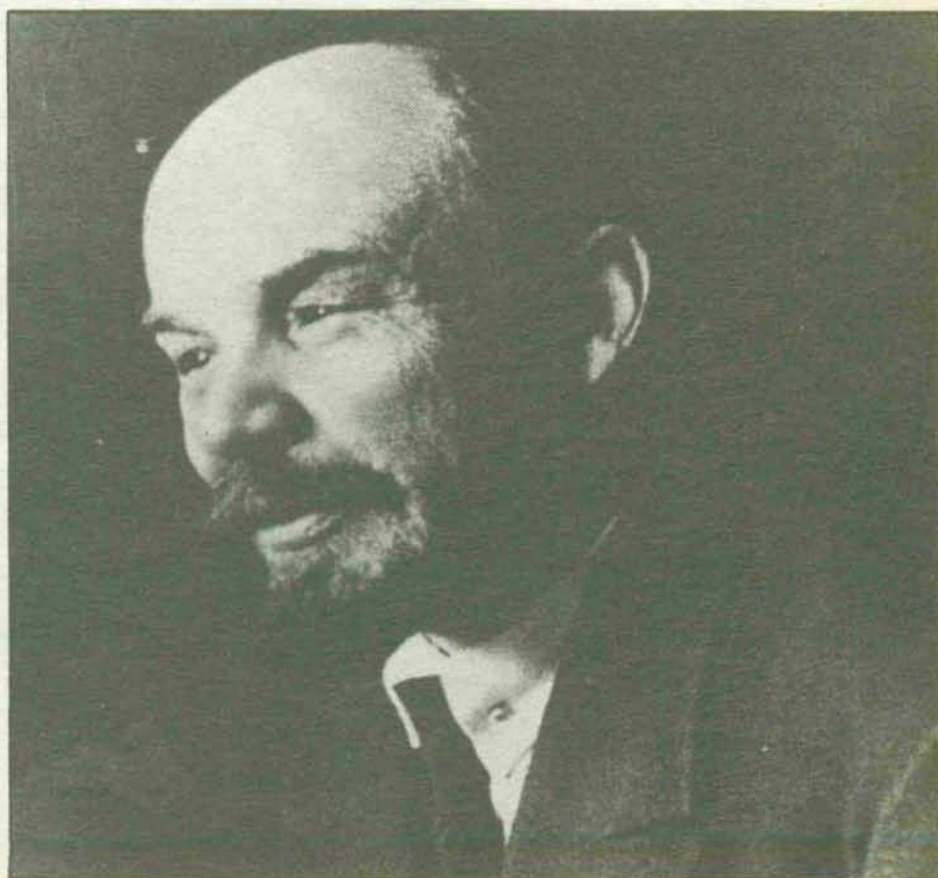
naria. Ya está cerca de esa ley luminosa que interpretada al pie de la letra puede ser el principio y el fin de la utopía revolucionaria: «La revolución es imposible sin una crisis nacional general que afecte por igual a explotados y explotadores», ley que puede formular con pleno conocimiento de causa, cuando la guerra mundial desmantela el estado zarista y crea unas condiciones de insumisión generalizada, proclives para la acción de esa minoría bolchevique, capaz de conducir al reducido proletariado industrial ruso hacia la hegemonía del proceso revolucionario.

EL MUNDO NI ES ANCHO NI AJENO

El estallido de la primera guerra mundial obliga a Lenin a un esfuerzo teórico para analizar sus causas e «imaginar» las consecuencias. Trabajos como **Sobre el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación** o **La guerra y la socialdemocracia** son jalones en el camino que llevan a **El imperialismo, estadio superior del capitalismo**, aportación fundamental a la economía política marxista, como **Qué hacer**, había sido una aportación fundamental a la «consciencia» política del movimiento obrero. Lenin caracteriza un imperialismo más avanzado y agresivo que el analizado por Marx y detecta unas pautas de conducta internacional capitalista que han conformado la historia del siglo XX. Por otra parte investiga frenéticamente sobre cuestiones militares y analiza semana tras semana lo que está ocurriendo en Rusia, de donde le llegan noticias del progresivo deterioro de los aparatos de Estado y de la mismísima imagen sagrada de la monarquía escarnecida



Lenin y Krupskaya saliendo de la Casa de los Sindicatos de Moscú, el 6 de mayo de 1919, después de la sesión inaugural del Primer Congreso para la Enseñanza Extraescolar de toda Rusia. (Novosti).



Vladimir Ilich Uliianov, LENIN, en febrero de 1920. (APN).

por el aventurerismo farsante de Rasputín.

Treinta años de «pasos adelante y pasos atrás», treinta años de continuada interrelación dialéctica entre teoría y práctica, conceden a Lenin y a los bolcheviques una situación de privilegio para acertar en el diagnóstico de la situación y para forzar los ritmos históricos. El hundimiento del frente ruso; la estampida militar que le sigue; la caída de toda autoridad política, moral, material en la Rusia zaris-

ta, es decir, esa «crisis nacional general que afecta por igual a explotadores y explotados» es una señal que Lenin atiende. Regresa a Rusia clandestinamente y comprueba que el único poder articulado es el de los **sovjets**, mientras que los aparatos defensivos del Estado están desmantelados y no hay fuerzas políticas de reserva ni de derechas (liberales reformistas) ni de izquierda (socialdemócratas) capaces de llenar el vacío de poder. Lenin es-

cribe enfebrecido **El Estado y la revolución**, libro polisémico donde los haya, en el que se pueden encontrar huellas de utopismo anarquizante y la premonición de hierro de la dictadura del proletariado sustituida por la dictadura del partido y ultimada en la dictadura del secretario general, tal como satirizó Trotski, a comienzos de siglo, las concepciones bolcheviques del partido socialdemócrata. El Estado será, según Lenin, un instrumento activador del



Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, con ocasión de la celebración del 1.º de Mayo de 1919. (APN).



Lenin en su gabinete de trabajo del Kremlin, en Moscú, el 4 de octubre de 1922. (APN).

proceso histórico bajo la dictadura del proletariado, opuesta coactivamente a la dictadura de la burguesía y a cualquier intento contrarrevolucionario de recuperación de la hegemonía burguesa, pero el Estado desaparecerá, inutilizado por la cogestión responsable de una humanidad liberada gracias al socialismo.

Mientras soñaba en la desaparición del Estado gracias a un duro estatismo de transición, Lenin dirigía firmemente la realidad. Los bolcheviques crean unas condiciones generales de insurrección que dan al traste con el gobierno «benefactor» de febrero de 1917 y con el gobierno socialdemócrata de Kerenski, el hijo del hombre que suministró a Lenin los primeros conocimientos o criterios sobre la realidad, en Simbirsk, cuarenta años antes. Los soviets toman el poder. Se produce el Asalto

al Palacio de Invierno, convertido desde entonces en un símbolo revolucionario equivalente a la toma de la Bastilla y en una pauta de cambio histórico desde el marxismo y a través de la acción violenta de las masas dirigidas por la vanguardia, por su «consciencia». Un largo discurso polimórfico, con el monotema de la revolución y sus posibilidades, se ultima y se encarna en el primer Estado socialista de la historia, en la contradicción viviente del capitalismo materializada en un Estado, como la Revolución Francesa fue a fines del siglo XVIII la materialización estatal de la contradicción al antiguo Régimen. En el análisis de coyuntura que Lenin realiza en el abril prerrevolucionario de 1917 (**Tesis de abril**) se queman definitivamente las naves de la revolución burguesa instrumental, de la transición gradualista: se reclama todo

el poder para los soviets; se rechaza la república parlamentaria; se proclama un, a la larga, fallido estado-comuna sin policía, ejército ni funcionarios; se confiscan los latifundios; se nacionaliza y fusiona la banca y, en clara demostración de que el mundo no es ancho ni ajeno, de que la revolución rusa es el primer logro de la revolución mundial, se la tipifica como «...una parte de la revolución proletaria mundial».

EL ESTADISTA Y LA REVOLUCION

En los trabajos sobre Lenin, el apartado dedicado a sus siete años como jefe del Estado soviético suelen tener una envergadura cuantitativa muy superior al que va a tener en este trabajo de divulgación, conmemorativo del ciento diez aniversario del nacimiento de un hombre que



El cadáver de Lenin en su lecho de muerte, rodeado por numerosas personalidades. Su mujer, Krupskaya, está señalada en la fotografía con un 1, y su cuñada, María Illichna, con un 2. (Fotofiel).



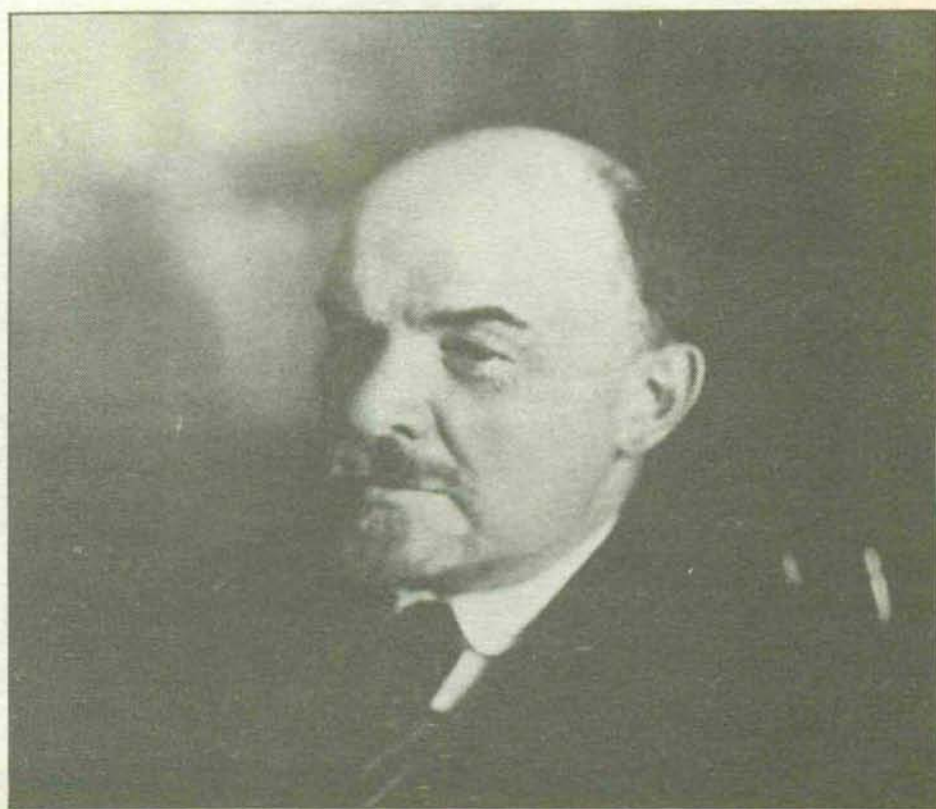
La comitiva fúnebre, con el féretro de Lenin, durante el trayecto de la estación de Moscú hasta la Casa de los Sindicatos. A lo largo de las tres millas del recorrido fue llevado a hombros por los más destacados militantes del Partido y el Ejército soviéticos. (Fotofiel).

cambió la historia y la vida de su país y modificó cualitativamente a nivel mundial la correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución. Lenin firmó inmediatamente la paz con los alemanes, una paz considerada «humillante» por los historiadores burgueses, pero que para Lenin era a la vez un simple protocolo y la constatación de que su guerra era una guerra de clase contra el capitalismo. La paz le permitía afrontar la lucha interna frente a la contrarrevolución y la reconstrucción nacional identificada con la instalación nacional del partido bolchevique. Combate teóricamente al «renegado Kautsky», su ídolo doctrinal de ayer, hoy pasado al más burdo revisionismo criminal, ese revisionismo que aplasta de un culatazo la cabeza de Rosa Luxemburgo. Y combate también a los «infantiles extremistas», insatisfechos con los ritmos revolucionarios, que sobreestiman las condiciones subjetivas de la revolución rusa. Bajo la batuta de Lenin se construye el Estado soviético a la defensiva de las conquistas revolucionarias, frente al cerco capitalista exterior y a la quinta columna del ejército blanco en el interior, aliado con los nostálgicos del zarismo y con las fuerzas sociales desbordadas por la revolución.

Desde 1917 hasta su muerte, Lenin realiza un esfuerzo teórico constante por aprehender una realidad mucho más «espontaneista» de lo esperado. Sus vacilaciones en lo político y lo económico, sus pasos adelante y atrás, sus maximalismos y minimalismos son frutos de una inevitable coyunturalidad del análisis en un proceso nuevo, radicalmente nuevo, sin ningún modelo a que acogerse... que hacía camino al andar. La propia vi-

sión de futuro de Lenin se resintió de la agresión fascinante de la realidad incontrollable y el partido creció según las leyes de la necesidad y de la urgencia más que del distanciamiento crítico y el análisis de la realidad. Tras el principio del fin de su enfermedad definitiva, presente desde el atentado de 1921, Lenin se preocupa unas veces por el protagonismo colectivo de la revolución y otras por el más estricto protagonismo individual. Crítica a la «inteligencia» del partido, a la «consciencia» de la clase obrera, su falta de fe en que la clase obrera sea capaz de dirigir la revolución y al mismo tiempo es consciente de la conformación de una casta dirigente, en la que se producirá una lucha por la herencia y el poder, que podrá marcar el futuro de la revolución y que de hecho llegará a falsear el modelo revolucionario. Retirado desde 1921 a un pueblecito cercano a Moscú, Lenin inició

una intermitente agonía política que fue aprovechada por el secretario general del Partido, Stalin, para predeterminar las condiciones en que se repartiría la túnica sagrada. Lenin no se fía de Stalin por su ambición y tosquedad y no se fía de Trotski por su frivolidad. Mas la resultante del drama escapa a su poder de elegir y escapa a la mera lucha de voluntades entre poderosos delfines. Se ha puesto en marcha un aparato de poder que adquirirá una lógica interna autolegitimadora y se ha iniciado un debate fatalmente ucrónico sobre lo que pudo haber sido y no fue, si Lenin hubiera tenido las fuerzas físicas y mentales para dirigir la revolución soviética en su etapa de consolidación. En su semblanza de Lenin, Trotski escribió: «Cualquier imbécil puede atravesar a balazos el cerebro de Lenin, pero crear este cerebro es una tarea difícil hasta para la misma historia». ■ M. V. M.



LENIN. Para el historiador Isaac Deustcher, había algo en su personalidad que escapaba a la comprensión humana. (Lenin, en octubre de 1922). (Novosti).